



LA CRUZADA

REVISTA SEMANAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Los productos líquidos de esta publicación, cuya redacción y colaboración son gratuitas, se destinan al alivio de las necesidades del Sumo Pontífice.

REDACTORES.

D. Alejandro Pidal y Mon.
• **Federico Arrazola.**
• **Enrique Perez-Hernandez.**

D. Florencio Plá Sampedro.

Sr. Marqués de Monesterio.
D. Liborio Acosta de Latorre, Pbro.
• **Ramon Rubio Juncosa.**

COLABORADORES.

Adalid y Gurrea (D. Marcial del).
Aparisi y Gulljarro (D. Antonio).
Aguilera y Gamboa (D. Enrique).
Benavides (Excmo. Sr. D. Antonio).
Cafranga (D. Benigno).
Cañete (D. Manuel).
Carderera (D. Valentin).
Casa-Irujo (Excmo. Sr. Marqués de).
Caveda (Excmo. Sr. D. José).
Cueto (Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de).
Fernan Caballero.
Fernandez Guerra y Orbe (Ilmo. Sr D. Aureliano).
Fonseca (R. P. Fr. Joaquin).
Fuente (D. Vicente de la).
García (D. José).

Heredia (Excmo. Sr. Marqués de).
Jove y Hevia (D. Plácido).
Nocebal (Excmo. Sr. D. Cándido).
Nocebal (D. Ramon).
Otero (D. Cesáreo).
Perler (D. Carlos María).
Pidal (Marqués de).
Pulg y Esteve (Excmo. Sr. D. Francisco).
Perez de Guzman (D. Juan).
Pezuela, Conde de Cheste (Excmo. Sr. D. Juan de la).
Seigas y Carrasco (D. José).
Tamayo y Baus (D. Manuel).
Toreno (Excmo. Sr. Conde de).
Tro y Ortolano (Sr. D. Juan).
Vinader (D. Ramon).

TOMO I.

MADRID:

REDACCION Y ADMINISTRACION, FOMENTO, 22, PRINCIPAL DERECHA.

ÍNDICE GENERAL

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL PRIMER TOMO

DE

LA CRUZADA.

EN PROSA.

	Págs.
Salutacion á Pio IX.	1
Profesion de fé.	2
Patria y Religion. Estudios filosóficos-históricos.	5
	27, 57, 97
Trescientos años atrás.	9, 17
El pauperismo.	11, 53, 91, 330
La mujer.	44, 46, 109, 189, 201, 225
La felicidad.	49
Del estudio de los clásicos griegos y latinos.	20
El Catolicismo en Argelia. El pasado. El presente.	
El porvenir.	25, 42, 63
Una espera al oso en Asturias.	34
Una ecuacion.	33
El anillo del Cardenal Cisneros.	37, 158, 161
Variedades. El mes de Marzo.	38
Nocion metafísica de la finalidad humana.	44
La oracion en el huerto. Meditacion.	49
Abril de 1767. Abril de 1867.	51, 59, 68, 75, 81, 93
Peregrinacion de las campanas.	55
El solidarismo.	65
Nueva-York y Kanobin.	73
Cuatro palabras sobre música.	78
Varias noticias de un mes.	79
Las tres ermitas. Recuerdos históricos.	83
El drama nuevo. Epistola á Cándido.	87
El Neo-catolicismo.	89
De las memorias de Goëthe. Traduccion.	99
El castillo del Carpio.	102
Carta del Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago á D. Benito Vicetto.	105
La predicacion popular	107, 121
Dos palabras y un hecho.	111
El aniversario de San Pedro, cantado por un poeta español del siglo IV.	113
Párrafos del discurso del diputado chileno don Joaquin Larrain Gandarillas, sobre libertad de cultos.	114
La limosna. Tradicion.	118
La procesion del Corpus en el monasterio desierto.	125

	Págs.
Carta de Mons. el Obispo de Orleans á LA CRUZADA.	130
Idem de los señores Condes de Montalembert y de Champagni.	130, 131
Idem de los Rdos. PP. Félix y Jacinto.	131, 132
La filosofia de la Historia.	132, 297, 313
La Universidad de Alcalá, fundada por Cisneros.	133
A <i>El Imparcial</i>	137
España una y católica.	140
La exposicion de Paris. Epistola á Enrique.	142
Disminucion de los dias festivos.	145, 147
Vida de San Pedro Arbués.	149, 165
Aglæ y Bonifacio. Leyenda.	151, 156, 166, 173, 181, 205, 222, 235, 246
Mensaje de los señores Obispos al Papa.	153
Artes, su importancia. Conciertos dirigidos por el Sr. Barbieri. Música alemana.	164, 171, 180, 188
Originales y copias.	169
Observancia del dia festivo y revista de la se- mana.	176
El trabajo y la santificacion del domingo.	177, 185, 257, 268
Los monumentos con relacion al amor patrio.	193
La sociedad y el poder.	195
El buen camino.	198
Roma y Paris. El centenario y la exposicion.	203
El charlatanismo moderno y su causa.	209
El cantar de <i>Agnus Dei</i>	201
El cementerio de Paris.	212
Abusos.	214
Los monumentos del sentimiento dominante de un siglo.	217
Gatos y carneros. Episodio de guerra.	219
Carta sobre el convento de San Marcos de Leon.	228
Metro y Rima.	233
La astiella de la Barca. Cuento.	237
Los dos congresos.	241
Congreso arqueológico é histórico de Amberes.	242
De la educacion en general.	249
Extracto del discurso del señor Obispo de Orleans en el congreso de Malinas.	252

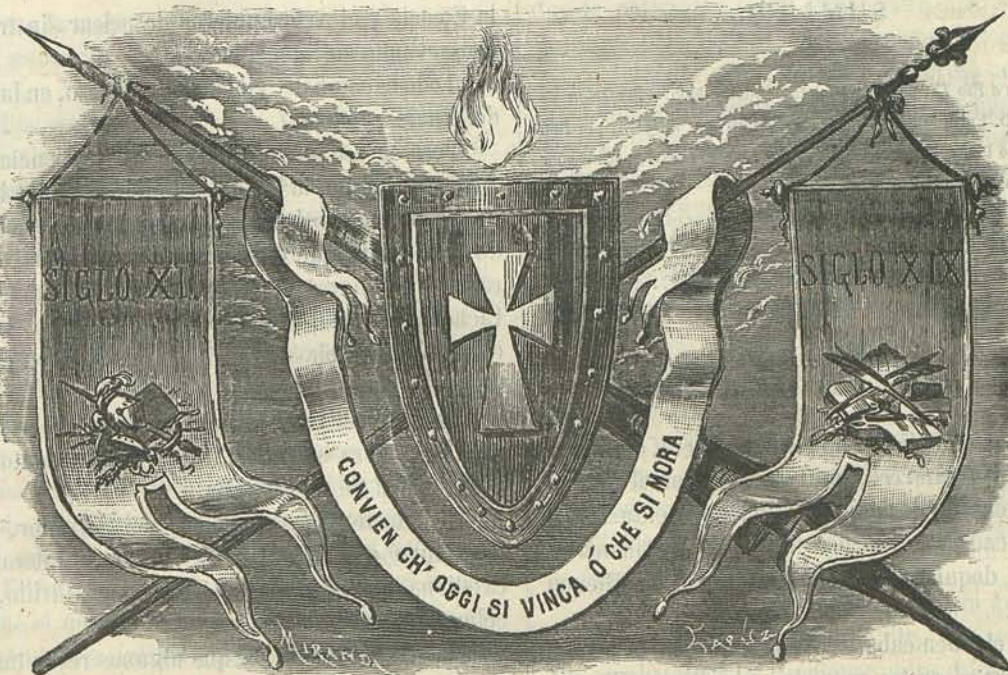
	Págs.
Los dos caminos.	274
La blasfemia.	259
Carta del señor Obispo de Orleans sobre la muerte del Cardenal Altieri.	264
Los puñales de la revolucion y las llaves del Papa.	265
El sello de los efectos.	270
Alerta.	271
Carta del señor Obispo de Avila á <i>El Pensamiento</i> <i>Español</i>	273
Una buena entendedora á <i>El Imparcial</i>	274
La España árabe. Estudios.	277, 303, 314, 331, 338
El materialismo jurídico. Ataques contra el jura- mento en los asuntos judiciales.	284, 289
Un paseo al campo Santo. Sueño del sepulturero.	284
Exposicion del señor Obispo de Daulia á S. M.	286
Encíclica de S. S.	289
Una casa de fieras.	295
Carta sobre la publicacion de la Bula de la Cena.	299, 308, 318, 324, 332
Carta del Cardenal Arzobispo de Santiago á LA CRUZADA.	305
Carta del señor Obispo de Orleans sobre el com- bate de Mentaná.	305
Rasgos de Fray Diego de Cádiz.	340
Carta del señor Arzobispo de Zaragoza á LA CRU- ZADA.	313
Homenaje al Pontífice Pio IX.	319
Carta del señor Obispo de Orihuela á LA CRUZADA.	321
A nuestro santísimo Padre Pio IX en el décimo tercio aniversario de la declaracion del dogma de la Concepcion.	321
A los Cruzados españoles del siglo XIX.	323
Carta del señor Obispo de Palencia á LA CRUZADA.	329
Carta del señor Obispo de Salamanca á LA CRUZADA.	337
Carta sobre la arquitectura de la catedral de Leon.	340
Carta del señor Obispo de Sigüenza á LA CRUZADA.	345
El año 1867 se va y el 1868 se viene, ¿qué es un año?	346
La Divina Pastora. Leyenda.	347
Bibliografía. Poema de San Anselmo.	349

EN VERSO.

La paz del Alma. El impío. El hipócrita. El justo.	5, 29, 127, 141
---	-----------------

	Págs.
A la memoria de mi querida madre.	43
El ateo.	43
¡Sitio! (Sed tengo).	23
A una niña.	34
A mi madre Encarnacion.	45
La cita en el valle.	46
María al pié de la cruz.	56
La cuna vacía.	63
A Cervantes.	72
Los recuerdos de la niñez.	86
Contradicciones.	95
A la muerte de Isabel la Católica.	96
A un artista.	401
Meditacion.	448
El cedro y la hiedra.	419
Mi dicha.	436
El beso del Angel.	452
El Emperador y el Papa.	452
Los fusilamientos de Querétaro.	460
A Maximiliano.	468
Balada.	474
Una fiesta en mi aldea.	483
Romance.	492
La ausencia de Elvira.	499
Nuevas armonías.	208
Para el album de S. S.	208
La payesa menorquina.	245
Anacreontica.	223
Lo que conmueve mi alma.	232
Ecos del valle.	239, 264, 280
A las generosas víctimas de un incendio.	255
El sol de España.	264
A mis hermanos en la profesion de Emilia y Car- men.	276
Sobre la muerte del R. P. Francisco Vinader.	287
En los mares.	288
Para el album de S. S.	296
A Silva. Playera.	304
A Virtudes.	321
A María. Plegaria.	327
A la Purísima Concepcion, patrona de España.	328
Canto sexto del <i>Infierno</i> del Dante.	334
A Concha.	339
El dia de difuntos.	344
La caza infernal.	351
Las tres cruces.	352

FIN!



LA CRUZADA,

REVISTA SEMANAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

Á PIO IX.

¡OH PADRE SANTO! Amaneció un día el mundo anegado en las turbias aguas de un diluvio, y solo el ARCA, símbolo de la Iglesia, salvó á la humanidad en tan terrible catástrofe.

Siglos despues, un nuevo diluvio cayó sobre la Europa, diluvio de sangre que por todas partes derramaban las desencadenadas nubes de bárbaros que oscurecieron el horizonte del imperio, y solo la voz de la Iglesia fué poderosa para aplacar el ensangrentado oleaje de aquella inundacion devastadora.

Hoy, otro diluvio más terrible y desolador, el diluvio de la impiedad y del sofisma, cubre á la tierra, y solo la nave de San Pedro camina tranquila á través de las encrespadas ondas.

¡OH PADRE SANTO! Admítenos en ella, no como á pasajeros indolentes, sino como á laboriosos marineros.

Por la redaccion,
ALEJANDRO PIDAL Y MON.



SUMARIO.

Salutación á Pío IX, por D. Alejandro Pidal y Mon.—*Profesion de fé*, por D. Enrique Perez-Hernandez.—*Patria y religion*, por Don Florencio Plá y Sampedro.—*La Paz del alma*, poesía, por el señor Marqués de Monesterio.

PROFESION DE FÉ.

Convien ch'oggi si vinca ó che si mora.
Tasso, *La Jerusalemme liberata*.

Entrar en la liza y no alzar la visera, cosa propia es del *aventurero*, que vagando por el mundo sin el recuerdo de la patria y el puro entusiasmo de una causa, hoy pelea en España, mañana en Francia, doquiera se quiebran lanzas y mantienen carteles.

Mas el buen caballero, aquel que en la jornada tornára el rostro para dar el último adiós al castillo que le sirviera de cuna, á la montaña donde divirtiera sus ocios; aquel que acude á la palestra, no para lucir la pujanza de su brazo, antes bien para defender la inocencia mancillada y la orfandad perseguida; este desnuda su cabeza y tiene á gran dicha ser de todos conocido.

Esto acontecía en los días de la Edad Media: esto se vé en las lides científicas de nuestra edad.

Hay una institucion moderna, amada por muchos, odiada por algunos, y por todos temida. Feunda para el bien y el mal, encumbra como abate, crea como destruye: tal es la *Prensa*.

La batalla de los tiempos presentes se riñe en esa arena, á donde descenden *aventureros* y *mantenedores*; los primeros con la visera calada, los segundos mostrando el rostro y ondeante su pendon.

Hé aquí por qué al descender nosotros á ese cerrado palenque, miramos como nuestro primer deber proclamar por la voz del *heraldo moderno*:
¿Por qué vamos al combate? ¿Qué es lo que queremos? ¿Quiénes somos?

I.

¿Por qué vamos al combate?

La vida humana es una perpétua lucha: quien no siente su agitacion no tiene vida; lleva muerto el corazón.

La verdad ha luchado siempre con el error. La *Religion* ha tenido que arrancar la máscara á la herejía y enseñarnos su descarnada y lúbrica faz;

la Ciencia y el Arte hubieron de pelear sin tregua conservando su integridad.

Todo es combate, violencia, esfuerzo, en la vida del linaje humano.

Pero en ese pelear sin tregua de la Ciencia y el Arte, se riñe por la Fé, apareciendo esas dos luminosas ideas como bravos campeones del Crucificado. La venda que cubria sus ojos muchas veces restañó la sangre que de sus heridas brotaba; y la Ciencia y el Arte, al defender la Fé, eran coronados con la aureola de gloria que merecía su denodado esfuerzo.

La Metafísica oyó la palabra de Jesus, y Jesus hizo que diera sabrosos frutos el hasta entonces estéril árbol de la Filosofía.

El Arte lloró las angustias del Salvador, y el Arte tuvo por galardón la hermosa Literatura Cristiana, las creaciones de Rafael y Murillo, las célicas armonías de Mozart.

Mas llega un día, en que algunos reyes toman á préstamo gruesas cantidades á un sacrilego. Martin Lutero hizo ricos á unos cuantos soberanos, y estos pagaron la deuda con interés usurario.

Nació entonces el *Protestantismo*, aborto del envidioso fraile; cundió la herejía fomentada por los deudores de este, y las gentes inventan una ciencia y un arte opuestos al Catolicismo.

¡Pobre Ciencia! ¡Triste Arte!

Roto todo freno, declarada la razon única y constante regla, erigido en criterio de toda verdad el *libre examen*, trabóse la batalla entre los que se separaban de la Religion y la Ciencia y contra ellas protestaban, y los leales defensores de la primera y la última.

Crean los hombres una ciencia, no parecida en ninguno de sus principios fundamentales á la que venia luciendo cual refulgente sol, desde que la Metafísica escuchó las inefables verdades del Catolicismo.

El Arte no debe ya producir sus engendros en la sola region limitada por la moral, pues siendo el libre examen la ley de todo, bien puede ser ensalzada como bella toda creacion artística, siquiera conculque las santas leyes del pudor, y haga caer la gasa que velaba los ojos de la inocencia.

Siguió adelante la comenzada lucha, yendo el Protestantismo de derrota en derrota, y retirándose, mal de su grado, hasta sus últimas trincheras.

Pero la mala semilla estaba sembrada, y aparece, andando el tiempo, en la historia, la Enciclopedia.

Hija de los delirios de Voltaire, Diderot y D'Alembert, nació á la vida en una noche de orgía; y cuando el mundo la vió, hubo de estremecerse al contemplar á esos tres hombres sonreír de placer á los primeros quejidos de la recién nacida Enciclopedia.

Esta trajo la Revolucion Francesa, la más tremenda, la más cínica, la más trascendental de las horrendas revoluciones: todavía vemos venir á tierra santas instituciones al golpe de retroceso de ese rayo, fulminado por gentes, que al decir de un gran historiador moderno, ébrios y en brazos de sus queridas, llamaban perezosos á los laboriosos monjes, gloria de la Francia Cristiana.

El fin más ansiado por la Revolucion Francesa fué el que sus corifeos proclamaban en la correspondencia íntima que mantenían con el Rey Enciclopédista.

Voltaire y Federico II querían á todo trance estirpar, aplastar al *Infame*.

Y el *Infame*, que tanto excitaba las iras del Rey y el Favorito, era el Catolicismo.

La Revolucion Francesa pide la muerte del Cristianismo, mas no ama tampoco al Protestantismo ni á ninguna otra religion.

Entonces el verdugo levanta en alto la cabeza de Luis XVI, y el pueblo la saluda con una salva de improperios y denuestos.

Pero algun tiempo antes, un pilluelo de París habia recogido la efígie de Voltaire rodando á una cloaca. Era el día de la famosa procesion del año 91.

Viene, por fin, la edad contemporánea.

Nuestro siglo heredó del pasado su despreciable sonrisa, y gusta tanto de ella, que la ha hecho eterna en sus labios.

Gastada la energía de la humanidad en los *escesos de ayer*, se rie hoy en su vejez decrépita, de los entusiasmos de su juventud, de las ideas que la hicieran acometer todo género de empresas nobles y atrevidas.

¿Para qué ha de reseñar la pluma lo que todos vemos?

Allá, de entre las nieblas de la Alemania se alzó una espesa columna de humo que, impulsada por el aura popular intentó, ¡loco empeño! oscurecer la luz del sol.

Dejó de alumbrar el astro para algunos incau-

tos de enferma y débil vista; pero apareció más brillante para los que, cuerdos, compararon su fúlgido esplendor con la opaca y tenebrosa columna.

Como los tiempos marchaban y la humanidad no era ya jóven, y carecia de vigor y lozanía, el *Racionalismo* (que esta voz no castellana es el nombre con que se designa á la filosofía alemana) sorprendió á muchos, y la lucha, que hasta entonces era parcial entre católicos y protestantes, demagogos y hombres de orden, se hizo general, universal.

Hoy ya no se discuten principios metafísicos; se niegan.

¿Qué verdad afirma el Racionalismo?

Incapaz para la afirmacion, solo cifra su contento en la negacion de todas las religiones, de todas las ciencias, de todas las creencias. Á esto lo llama ciencia moderna.

Es tan absoluta su negacion, y tan general la lucha, que en medio del tumulto, no se conocen los combatientes, y cuéntanse entre estos, amantes de la verdad, que siguen la ilusion alemana, ignorando á dónde conduce la negacion de un principio filosófico, que esto y mucho más se observa entre nosotros.

En tan solemnes momentos, el Pontífice, que rige la Iglesia de Dios, ha hablado: todos le hemos oído. Su palabra ha hallado eco en todos los ámbitos de la tierra.

A la radical negacion racionalista, opone el Heredero del Pescador la consoladora y sublime afirmacion católica.

Tal es el estado actual de la lucha.

Ante semejante espectáculo, ¿quién no llora la persecucion de la verdadera y única Ciencia?

Todos lloramos, mas no es enjugando con el lienzo las lágrimas que vierten nuestros ojos, como hemos de obedecer los dictados de nuestra conciencia.

¿No ha llegado hasta nosotros el grito de alarma del Pontífice?

¿Pues qué dudamos?

Si al grito de Pedro el Ermitaño toda una generacion se lanza á la conquista del Santo Sepulcro, de aquellos Lugares que recuerdan nuestro rescate, unámonos en cerrada falange, y marchemos con todo el entusiasmo de los cruzados á la conquista de.... nuestras más queridas creencias.

Senlado en la losa en que vieran las tres Marías al Angel del Señor, invocaba el árabe en el siglo XI al falso Profeta.

Descansando en la piedra con que cree haber aplastado al Catolicismo, vemos hoy á la impiedad contemporánea.

El Arabe decia que un hombre yacia muerto en el Sepulcro Santo.

El Racionalismo asevera que ha sepultado á nuestro Dios.

Dueños de Palestina los viajeros del desierto, se dan á la voluptuosidad de su ley y cantan himnos de victoria y amor.

El impío entona hoy báquica cancion, porque el mundo quiere seguir sus huellas y olvida los dolores de las pasadas heridas en las delicias del soñado triunfo.

Pero en aquel tiempo los cristianos se unen y conciertan para arrojar de la losa santa al árabe que la profana.

Hagamos pactos y estrechas alianzas nosotros para interrumpir el reposo de la impiedad, que nos cree vencidos.

Surca los mares el cruzado por conquistar el Sepulcro Santo, y admirar al absorto Islamismo, advirtiéndole que ese mármol que posee, fué tan solo morada pasajera del Libertador del hombre.

Surquemos nosotros los revueltos mares de la Ciencia, para decir al Racionalismo: «Creiste haber sepultado á nuestro Dios, y tan solo posees una tumba vacía, la tumba de tu corazon; que no la de Jesus.»

Los cruzados no son solo hombres de edad viril; los cruzados son jóvenes, ancianos, hombres, mujeres, niños. La cruzada es toda una generacion que marcha á la conquista de Jerusalem, y planta en sus muros el estandarte de la Cruz.

Por esto nosotros marchamos al combate con la cruz roja en nuestros pechos; con el entusiasmo de los primeros cruzados, prontos á morir antes que huir de la contienda.

No ignoramos las duras penas que afligieron á los que se trasladaron al Asia contra la gente musulmica; pero tambien recordamos los momentos de júbilo al hollar la media luna.

Dia es hoy de morir ó vencer. No más demora.... Al asalto.

Escalemos los deleznales muros de la impiedad: evitemos sus emboscadas: no huyamos el peligro: miremos venir hácia nosotros, serenos y tranquilos, la envenenada flecha de la sátira: que nuestros pechos nos sirvan de murallas: adelante, no más demora.

Vencer ó morir sea nuestro grito: con él entremos en el combate.

II.

¿Qué es lo que queremos?

Habiendo espuesto por qué vamos al combate, se hace casi ocioso manifestar, qué es lo que queremos; sin embargo, á trueque de aparecer prolijos, conviene decir cuáles son nuestras doctrinas, qué fines nos proponemos al fundar esta Revista.

LA CRUZADA nace aspirando á dos fines, que bien podemos decir que se confunden en uno, que es por lo tanto armónico.

Defender el Catolicismo en la Ciencia y el Arte; atacar el Racionalismo; sustentar la esplendente Doctrina Católica enseñada por la Iglesia; tal es el fin teórico de nuestra publicacion.

Yendo á defender la noble y santa causa, claramente se concibe que nos declaramos humildes hijos de la Iglesia: que creemos cuanto esta nos manda creer: que miramos la última Encíclica de Su Santidad como la afirmacion católica, oponiéndose á la negacion racionalista, y en ella la verdad resplandeciente en todo su zenit.

Católicos, y solo católicos, hacemos la más firme protesta de quitar de nuestros escritos todo lo que la Autoridad Eclesiástica considere digno de ser tachado.

Nosotros vemos cumplirse hoy la profecía de Donoso Cortés.

Decia este gran orador: «Ya alborea el dia de las grandes afirmaciones y las grandes negaciones.» Hoy podemos afirmar, que el sol de ese solemne y decisivo dia vierte sus luces desde lo alto del meridiano, mostrándonos la negra columna que se alza de las brumas alemanas; y como ha llegado este dia, queremos tomar la pluma para defender la afirmacion católica; no porque creamos que no tenga (que sí los tiene) valientes y esforzados atletas, que en aras de esa nobilísima idea se sacrifiquen, sino porque creemos que al grito de alarma del Pontífice debe responder el izar del pendon de la Nueva Cruzada, Cruzada que todos ansiamos, que todos hemos previsto.

Pero hemos dicho que nuestra publicacion tenia tambien otro fin, y este es práctico ó económico.

Hallándose el Venerabilísimo y Excelso Pontífice Pio IX acometido por la más criminal im-

piedad, que cuenta con grandes recursos y los esfuerzos que allega el genio del mal; empobrecido y exhausto el Erario Pontificio, hemos creído de nuestro deber ofrecer los productos líquidos de LA CRUZADA á Su Santidad.

Hé aquí nuestro fin práctico.

LA CRUZADA no aspira á otros fines.

III.

¿Quiénes somos?

Somos entre los pequeños los menores; desconocidos en la Ciencia y el Arte, mas ansiosos de lidiar, y decididos á morir ó vencer.

Jóvenes somos, mas no desoímos, antes bien escuchamos, los consejos de la experiencia.

Somos los que queremos aquí públicamente, por lo que á la juventud estudiosa concierne, contestar la blasfemia de los estudiantes reunidos en Lieja; y á sus fatídicas palabras «Guerra á Dios..... Si cien mil cabezas tienen que caer para el triunfo de nuestras doctrinas, rueden cien mil cabezas;» oponer las célebres del Obispo de Hippona: *In necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas.*

Por la redaccion,

ENRIQUE PEREZ-HERNANDEZ.

PATRIA Y RELIGION.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-HISTÓRICOS.

Aujourd'hui.... chacun scrute jusque dans leurs bases la religion, la politique et la société. Plus on creuse ces questions si diverses, plus on s'aperçoit qu'elles sont intimement unies.....

EMILE KELLER. L'EGLISE, L'ÉTAT ET LA LIBERTÉ. PREFACE.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

Nada más cierto que las palabras que colocamos al frente de estas líneas. Orgullosa la inteligencia humana con los triunfos alcanzados en la esfera de su actividad, vuelve la vista, examina las páginas en que están escritas sus jornadas y se pregunta la razon de sus victorias. Compara las nociones claras y distintas que en la ciencia posee con las erróneas y oscuras que le satisfacían en su infancia, mide el camino andado, y asombrada se pregunta: ¿qué fuerza me anima? ¿Quién de trémulos y vacilantes tornó en seguros mis pasos? Examina la gobernacion de los Estados modernos, recuerda las sociedades antiguas, y ya casi no distingue la esclavitud en que gemia deslumbrada por la libertad de que goza; y al ver perfectamente dis-

cretada su personalidad en las sociedades del dia, casi no concibe cómo en otros tiempos aparecía confundida y desvanecidos sus perfiles en la masa general de la nacion. ¿Cómo se operó mudanza tan grande? ¿Cómo ha logrado tanta ventaja? Contempla su valimiento y se encuentra dueña del fruto de su trabajo, y al abrigo su vida del capricho de un déspota, ó de las asechanzas de un malvado. Se admira entonces, y nuevamente se interroga: ¿quién se acordó de mis sudores para hacerlos respetables? ¿Quién dió leyes al César para que así considere mi existencia? ¿Quién asusta al asesino, que así desarma su brazo? Mira á su alrededor..... mas no mira tan solo por saber lo que le rodea; quiere saber de dónde vino todo, y por qué se encuentra allí.

Entonces de nuevo examina la historia, cuyas páginas recorre ávidamente, y pasan ante su vista mil sociedades, antes florecientes y hoy sepultadas en el abismo del tiempo con gloria las unas, y deshonradas las otras, y estudia las causas de su progreso y decadencia cuando pasan los hombres más ilustres y le confían sus secretos. Entonces medita y reflexiona.

II.

Pasa el Egipto: le guían los astros, cuya luz se refleja en los inmensos lienzos de sus pirámides, que se pintan en el Nilo. Al lado de los ricos y variados productos de su suelo, figuran las preciosidades de su industria, y los sacerdotes vienen al frente de aquella multitud de sabios, agricultores y obreros. Y así como sus caudillos son muchos, tambien son muchos sus dioses; mas del mismo modo que el poder se quiebra al repartirse en tantas manos, así tambien el culto se debilita al tributarse á tantas deidades. Entonces se apaga poco á poco la luz de los astros, y conforme avanzan las sombras, envuelven paulatinamente aquel brillante cuadro hasta quedar completamente oscurecido. ¿Qué misterioso enlace se deja entrever aquí entre la religion y el Estado?

Avanzan los hebreos: una luz misteriosa les traza el rumbo de su marcha, y siguen su camino entonando sagrados cánticos alrededor del arca santa de sus creencias. Pero la intervencion directa de la divinidad en su gobierno les molesta; piden otra forma de gobierno, y luego otra, y otra.... hasta adoptar por fuerza la dura esclavitud que el extranjero le impone; y entonces los antiguos cánticos son lúgubres, y son acompañados por el ruido de las cadenas babilónicas; recobran la libertad, gozan un poco de su antiguo esplendor, y acaban por no reconocer al Hijo de su Dios..... para darle muerte en una afrentosa cruz. El sol se eclipsa, la nacion queda oculta en las tinieblas, los moradores de la ciudad santa se asombran, y solo vuelven en sí al ruido de las espadas romanas, para ver místicas sus colinas á la luz de las llamas del incendio que consume los muros de la antigua Sion. ¿Por qué, cuando abandonan á su Dios, se desmorona tambien su Estado?

Se presenta el pueblo griego, que se deja ver alum-

brado por los rayos del Parnaso, ceñidas de laurel sus sienes, empuñando á veces las armas, que otras arroja para pulsar la lira, ó escribir en el *papirus* sus sentencias. Tan pronto se muestra reunido en la plaza, como en el liceo; ora se pone en movimiento para celebrar sus fiestas religiosas, ora concurre anhelante á revelar su destreza en sus juegos favoritos; unas veces surca los mares y funda apartadas colonias, y otras, entusiasta por sus lares, los defiende tenazmente, y arroja victorioso al invasor.

Pero llega un día en que las discusiones de los filósofos hacen estremecer á la Pitonisa; sus escritores enuncian brillantes verdades al lado de los más crasos errores. Platon quiere fundar su república en la abolición de la familia, y Aristóteles no se desdeña de considerar el robo como una industria. La ciencia hace olvidar las creencias, y los sabios se fraccionan en escuelas cuando la división de comarcas sucede á la unidad nacional. Los dioses habían huido de los templos, y abandonaban los bosques sagrados espantados de la soledad en que sus adoradores los dejaban. No bastan ya las antiguas tradiciones, ni las ligas santas para salvar la independencia de la culta Grecia, que había socavado sus cimientos; el mal estaba en su seno, y bien pronto las sediciones y los tumultos, así las proscripciones como las matanzas aniquilan sus fuerzas, y la entregan en brazos del extranjero afortunado que va á recoger aquellas preciosas ruinas con que podrá embellecer su ciudad. Así se apaga el estrepitoso ruido de aquel pueblo, y deja de oírse perdido entre el fragor de su lucha con los habitantes del Lacio..... Y atendiendo á la causa de la desgracia de aquel pueblo, bien pudiéramos decir que al lado del liceo y del foro se disolvía una sociedad, que se formara alrededor de los templos. ¡Lección provechosa!..... ¿Descubriremos aquí alguna relación estrecha entre Delfos y el Areópago?

Llega su vez al pueblo romano; vedle cómo en carro triunfal recorre el mundo conocido; las naciones se postran al verle pasar y le ofrecen sus más preciados tesoros, sus más codiciadas riquezas. Todo recoge y todo trasporta á Roma, que viene así á convertirse en un inmenso museo; en el Panteon reúne los dioses todos; en sus escuelas son acogidos todos los sistemas, y todas las lenguas tienen intérprete en aquella Babel nueva; allí envían Sidon y Tiro sus púrpuras, y sus delicados perfumes la Arabia; allí se encuentran las preciosas sedas de la India y las bruñidas armas de la Persia; los laureles griegos coronan al romano triunfante, y muerta Cartago, Roma no tiene rival, y llega á ser la metrópoli del comercio, el emporio de la civilización, la nueva Atenas de la ciencia.

Mas este pueblo, que con sangre y lodo uniera las piedras de sus cimientos, lodo y sangre arroja en su triunfo á los pueblos que bajo su yugo gimen esclavos, y esos pueblos le devolvieron lodo y sangre, que no vió porque venia oculto tras el velo de tan ricas ofrendas. Roma nació orgullosa y disputó el triunfo á las comarcas todas, y cuando oprimió en su mano los laureles, sus hijos se disputaron la posesión de ellos, y los laureles se deshojaron al pasar de mano en mano. La cuna de

Roma fué coronada por real diadema, y en su menor edad amparada por los patricios; creció más y buscó la igualdad en la república; y cuando todos fueron iguales, se postraron ante el dios del cesarismo; voluble, buscó otra vez distinciones, y entonces no se fundaron ni en el valor ni en la ciencia, sino que tuvieron base natural en las pasiones, y los vicios se colocaron al lado del trono, se sentaron en todos los *triclinium*, y hasta fueron el adorno de la antigua matrona. La filosofía se divulgaba ocupando el lugar que antes pertenecía á las creencias, y se lanzó á la cara de los dioses la sarcástica sonrisa de la duda, que asomaba á los labios de los concurrentes al *Pórtico*. Entonces lucharon la *virtud* y el *placer*; la virtud quedó vencida y el placer asentó sus reales en la ciudad de las siete colinas. El Estado se formara al amparo de la religión, que olvidó en su apogeo; esta entonces le retiró su ayuda, y falseados así los cimientos de aquel, comenzó á desmoronarse. ¿No se ve aquí nacer la vida de la unión entre Júpiter y el Aguila? ¿No se vé que la muerte acecha el momento en que se separan, para hacer presa en ellos uno á uno?

(Se continuará.)

FLORENCIO PLÁ Y SAMPEDRO.

LA PAZ DEL ALMA.

INTRODUCCION.

Corriente cristalina
Deslizate veloz, salta ligera;
Y tú, Sol, ilumina
El mar y la pradera,
Y el cielo con tu luz más hechicera.
Entonad ruiseñores
Y aves todas un canto melodioso;
Lucid risueñas flores;
Tus alas, oloroso
Cefirillo, no dejes en reposo.
Las fieras, los reptiles,
Alaben al Señor del alma mía;
Y los vientos sutiles,
La tempestad bravía,
La calma universal, la noche, el día.
Los astros en el cielo,
Los peces en la mar, doquiera el hombre
En su dicha y su duelo,
De Dios bendiga el nombre,
Y al mismo serafín su canto asombre.
Que nuestro Dios es grande,
Y tan sabio, tan justo, tan clemente,
Que no hay quien lo demande
Más perfecto á su mente,
Ni á concebirlo sea azaz potente.
Si amenaza, es el trueno;
Si castiga, es el rayo; si perdona,
El rocío; si al bueno
Bendice, la corona
De todo bien; la muerte, si abandona.

Él nos dió, porque quiso,
Tras esta vida, inmarchitable palma,
Eterno un paraíso;
Y en la vida la calma,
Trasunto del Edén: *La paz del alma.*
¡Oh! dicha inapreciable
Que en fé, esperanza y caridad te fundas,
Manantial perdurable
De goces, Sol que inundas
De luz la vida, sér que la fecundas....,
Cobija con tu manto
De bienestar al que por tí suspira,
Y agora presta al canto
De mi profana lira,
Tu dulzura sin par que el alma admira.

CANCION PRIMERA.

EL IMPIO.

Sed de oro, sed de mando,
Sed de saber ¡Señor! en torno mio
Solo observo, surcando
Un cenagoso río,
Necio su bien apeteció el impio.
Vanamente miraba
En una y otra orilla la hermosura
De un pensil, que exhalaba
Aroma la más pura;
Quería otra mansion, otra ventura.
Y de constancia lleno,
Cada vez más valiente, combatía
La muralla de cieno
Que á su esfuerzo oponía
El agua, y en tal lucha la vencía.
Al fin llegó el instante
Y el término alcanzó de su carrera;
Ya tenía delante
La buscada ribera,
Donde su dicha realizar espera.
Mas, de espinas y abrojos
Cubierto solo un páramo, se ostenta
Ante sus tristes ojos;
Y el alma que sedienta
Deleites mil soñó, llora su afrenta.
Quiere tender el vuelo
Y remontarse á otra region más pura,
Y en triste desconsuelo,
Ve que ya no fulgura
De sus alas la nítida blancura.
Enlodadas las mira,
Y en lodo vil la túnica manchada;
Y en torno solo aspira
Del agua encenagada
Una olor que de muerte está infestada.
Quiere huir, y en el suelo
Entre el fango los piés clavados siente;
Y no sabe si es hielo,
O si es fuego el ambiente
Que respira, y su brío hace impotente.

Y el miserable ignora
Que pesa tanto el lodo que ha manchado
Su beldad seductora,
Que su esfuerzo domado
Eternamente vivirá enlodado.
Y entonces á su mente,
Fresca, lozana, y olorosa y pura
Osténtase la riente
Espléndida hermosura
De una pradera de eternal verdura.
Y recuerda una orilla
Que abordar en su curso no queriendo,
Dejó: que sin mancilla
Aun entonces batiendo
Sus alas, iba aromas esparciendo.
Y que su brío entonce
El vergel despreció, porque anhelaba
La muralla de bronce
Vencer que le cercaba,
Y el goce de aquel sitio pobre hallaba.
Que en lucha un breve instante
Con el genio del bien que pretendía
Detenerle, gigante
Por su mal le vencía,
Y loco su carrera proseguía.
Porque un secreto impulso
A otro lugar su espíritu arrastraba,
Y á él llegando, convulso
Sintió cual se agitaba
Bajo sus piés el mundo que pisaba.
Y es que de frágil lodo
Una frágil columna sostenía
La tierra, donde todo
Su bienestar creía:
Sobre cieno labró su fantasía.
Y desde aquel inmundio
Lodazal, do mirábase sumido
El infeliz, profundo,
Satánico gemido
A Dios alzaba de furor henchido.
Y desgarrado el seno,
De enojo el corazón hecho pedazos,
Clamó con voz de trueno,
Tendiendo entrambos brazos,
Y el vacío estrechando en sus abrazos.
¡Señor! ¡Señor! si justo
Te proclaman los pueblos y naciones,
¿Cuál ha sido tu gusto
En verter maldiciones
Sobre mí, que á mi dicha tal te opones?
¿Acaso responsable
Soy de tener un alma, que quería
Penetrar lo insondable
Con noble altanería,
Porque en mi sér tu espíritu bullía?
¿Acaso es la riqueza
Un crimen para el hombre que ha nacido
Cercado de pobreza?
Viviendo envilecido,
¿Por quererme elevar, he delinquido?
Yo juzgué que en el oro

La dicha estaba, y lo busqué sediento;
Poseía un tesoro
De riquezas sin cuento,
Goces compré con él, mas no contento.

Mandar sobre los hombres,
Empresa parecióme semejante
A la tuya; cien nombres
Recordando, gigante
Poder apeteci. ¡Fatal instante!

Servil gimí la tierra
Bajo mis piés envilecida esclava;
Y ora en paz, ora en guerra
El tédio me acosaba,
Que doquier abyección solo encontraba.

Mi activa inteligencia
De la tuya reflejo soberano,
Descifrar de la ciencia
El más profundo arcano
Ambicionaba en su delirio insano.....

Y allí tu diestra fiera
A mi ambición sentí cual se oponía;
Sin freno en mi carrera
Adelantar quería,
Y mi mente en el caos se envolvía.

¿Aun la gloria mas pura,
Poderoso Señor, está vedada
A tu más noble hechura?
¿Esta alma arrebatada,
De qué me sirve sino alcanza nada?

Si un momento siquiera
Oro, mando, saber, me fuera dado
Lograr; si verdadera
Dicha hubiese encontrado
En los goces del tiempo que ha pasado.....

¡Ay! ¡de mi amarga suerte
Fuera menos cruel la angustia horrible,
Que al herirme la muerte
De su imagen terrible
Me apartara una sombra bonancible!

Dijo, sin que pudiera
Más proseguir; el aire aquel le ahogaba,
Cuando una voz entera,
Aunque dulce, escuchaba
Que en el espacio inmenso resonaba.

Esta voz parecía
La postrimera voz de la conciencia
Que se agita sombría
Al fin de la existencia
Del hombre, escarneciendo su demencia.

Así la voz le dijo:
«No blasfemes, mortal, tu acento impío
Al escuchar me aflijo;
Negaste el poderío
De mi Dios, y tu Dios fué tu albedrío.»

«Por medios infernales
El poder conseguiste y la opulencia;
Si á tu puerta sus males
Lloraba la indigencia,
¿Qué consuelo la dió tu indiferencia?»

«Los bienes que tenías
En nombre del Señor administrabas

Por brevísimos días,
Y solo tú gozabas,
Y á la viuda y al huérfano matabas.»

«El poder es tirano,
Si en ser imagen del Señor no funda
Su empeño el soberano;
Es crimen la coyunda,
En sangre solo y lágrimas fecunda.»

«Soñaba tu demencia,
Alzar otra Babel hollando el cielo
En alas de la ciencia;
Moderarás tu anhelo,
Si antes midieras tu mezquino vuelo.»

«Hay verdades que alumbran:
Abre su libro Dios; tú las gozaste:
Otras hay que deslumbran;
En verlas te empeñaste;
Cerró su libro Dios, y tú cegaste.»

«Buscabas en las flores
Tan solo la beldad, y su valía
Reside en los olores;
Que la color moría
Y el aroma á los cielos ascendía.»

«La flor de tu existencia
No exhala, por tu mal, perfume alguno:
¡Cuán otra es la excelencia
De aquel pensil, que ayuno
De razón despreciaste inoportuno!»

«Allí crecen las flores
Por fantástica luz siempre bañadas;
Mil vagos resplandores
De luces no soñadas,
Circundan sus corolas delicadas.»

«Y al través del inmenso
Azul espacio, hasta el Eterno sube
Cual columna de incienso
Por celestial querúbe
Conducida, de aromas una nube.»

«Porque al abrir su broche
La flor al primer rayo matutino,
Las perlas que la noche
Sembrara en su camino,
Trocó en perfume para el Sér Divino.»

«Es eternal ofrenda
Que levantan á Dios aquellas flores
De gratitud en prenda,
Pagando con amores
Del amor del Escelso los ardores.»

«Son las almas sencillas
Místicas flores que felices moran
En aquellas orillas,
Do cual premio atesoran
La paz del alma que del cielo imploran.»

«En vano tu existencia,
Necia buscó la verdadera calma:
Ni el oro, ni la ciencia,
Ni el poder dan la palma,
Que es patrimonio de la paz del alma.»

EL MARQUÉS DE MONESTERIO.

MADRID: 1867.—Imp. de R. Vicente, Clavel, 4.